

Lo que no se dijo del Sahara.

# LA GRAN MASCARADA Y SU SIGNIFICADO

(XIX)

Aquella mañana nos llevaron directamente a Daora para sobrevolar al fin la marcha verde, o lo que iba quedando de ella.

Sentado a mi derecha dentro del helicóptero estaba Luis Fernández, el coordinador de prensa que nos acompañaba, pero sería incapaz de recordar quiénes más venían en aquel viaje.

Iniciamos el recorrido sobre los restos del que había sido el mayor campamento de la marcha y contemplé el abigarramiento de aquella muchedumbre con sus extrañas tiendas de campaña que, en efecto, le daban aspecto de circo o de una inmensa verbena.

Había algunos camiones dispuestos a partir llenos de individuos que a nuestro paso movían los brazos saludándonos, y en otros también había fuerzas marroquíes uniformadas.

Recordé cuánto les había recomendado Hassán confraternizar con los españoles, abrazándonos cuando nos vieran, y en principio tenían un aspecto inofensivo, pero al descender el helicóptero algunos metros y distinguir sus cataduras, era inevitable imaginar lo que podría ser un pillaje.

## EXTRAÑA RETIRADA

Otros núcleos desmontaban tiendas y en general hacían grandes aspavientos cuando nos veían. Todos llevaban emblemas alegóricos de la marcha o alguna prenda en verde, pero había también infinidad de banderas en rojo llegando a formar grandes manchas que recordaban sobre el

desierto yermo las amapolas sobre el trigo.

Continuamos el vuelo observando ávidamente; ahora no dependía de la imagen que algún compañero quisiera transmitirme sino que con mis propios ojos podía apreciar aquella gran invasión con algunos claros ya en grandes zonas, mientras que en otras por el contrario parecía que hubiese echado raíces.

Pero poco a poco me fue dominando una gran perplejidad ¿Era aquella acaso la turba que se retira con un fracaso moral? ¿Y qué otra cosa hubiera supuesto levantar el campo y regresar tras tantos días de marcha, echando por tierra sufrimientos e ilusiones? ¿Es que podían regresar acaso con aquel aspecto de vencedores?

Abajo reinaba el júbilo y la alegría. Frente a algunas tiendas incluso se bailaba, ¿quién informó que estaban mohinos y cabizbajos?

Aquella organización, la forma de acampar perfecta hasta por la simetría de señalar calles ¿podía estar improvisada? ¿quién pronosticó que la marcha sería una locura?

## TODO ERA UNA CORTINA DE HUMO

Otra cosa me chocó y fue comprobar el material; para un camión viejo que en verdad hubiesen podido requisar, los demás eran flamantes y de un mismo modelo. En una palabra, tuve la impresión de una simetría y uniformidad militar encubierta bajo una simulada apariencia civil, porque en aquel momento yo no sabía aún nada del empréstito norteamericano concedido

en marzo anterior y consistente en armamento militar.

Lo peor, sin embargo, era entrever la razón de todo aquello, el por qué de aquella gran mascarada. Era ridículo pensar un solo momento que yo pudiera haber tenido más penetración que otros al verlo, pero si lo habían llamado, ¿cuál era la razón de aquel silencio?, ¿por qué se nos dijo que levantaban el campo?

Si lo hacían era sin tristeza y por el contrario saludándonos con una alegría que demostraba su satisfacción por la proeza realizada al haber tenido en jaque a la ONU, riéndose de sus dictámenes, y de los del mundo entero, porque contra todo pronóstico de que la marcha era una locura irrealizable, aquél era el resultado; y si encima habían padecido hambre, violaciones, epidemias, deserción y toda una interminable serie de plagas humanas, entonces aún tenía mucha más importancia que toda aquella turba de desarrapados —en la que figuraban gran número de prostitutas y maleantes sacados de las cárceles según informaron algunos desertores— hubiera sentado su planta en un territorio donde aún ondeaba la bandera española: pues siendo civiles en su mayoría se habrían sometido para seguir adelante a la disciplina de una organización indiscutiblemente militar.

## LO QUE DEJABAMOS EN EL SAHARA

En cuanto a la forma de retirarse era evidente que sólo se trataba de un simula-

cro dentro de aquella jugarreta, pero sin duda lo hacían por un señuelo que era preferible no imaginar ya que debía ser bien compensatorio.

En aquel momento, caída totalmente la venda, comprendí que muchas cosas habían sido una burda patraña. Y empezaron a surgir una serie de porqués, algunos todavía sin respuesta, aunque su sentido empezara a intuirse desde entonces, cuando todavía era muy difícil calcular.

Y pensé con dolor en la conclusión que se quería sacar de aquella turbia historia que tan pocas cosas dejaba incólumes, aparte de la enorme dignidad del Ejército que en el cumplimiento de unas órdenes iba a tener su mayor cruz y su mayor gloria, porque la vergüenza a nuestra capitulación en el Sahara no estaría en quien cumpliera, sino en quien "acordase". Y los acuerdos no nacían precisamente en el Cuartel General de Aaiún, sino en los gabinetes diplomáticos y por quienes más alejados estuvieron siempre del problema sahariano, para inhibirse luego de las consecuencias que pudiesen acarrear.

Y sentí dolor por aquel magnífico Ejército. Y bochorno pensando en la opinión mundial que tenía sus ojos fijos en nosotros.

Pero pensé también en muchos hombres y mujeres que durante tantos años, en escuelas, hospitales y centros diversos, cuando el Sahara era lo que su nombre revela, es decir, desierto, nada, "lo que queda tras el rocío" según traducción literal, dejaron allí, en los años más duros, la enseñanza de la lengua española, la salud para los enfermos y todas las realizaciones, pocas o muchas, malas o buenas,



Última imagen de nuestras posiciones.

pero las únicas en fin, que el Sahara ha tenido. Y lo hicieron con amor y fe, porque no hay fortuna capaz de compensar para quien no ha nacido en el desierto, no un año, sino la dureza de un solo día de vida en el Sahara, como no se viva allí por idealismo y vocación.

Luego consideré también la situación que iban a quedar muchos compatriotas nuestros que ahora volverían a ser saharauis en virtud de un plumazo, aunque muchos de ellos fueran los primeros en lamentar cuantos acontecimientos nos habían distanciado durante los últimos meses.

## LA GRAN MAQUINACION

Y aunque en aquel momento no sabía que así se cumplían los primeros movimientos de la gran jugada (pues la retirada de la marcha verde era a fin de dar paso a

las Farm, ya que nuestro Ejército habría sido alejado para que no pudiera presenciar lo que estaba ocurriendo, igual que ANTES de la marcha verde nuestros pilotos recibieron orden de *no sobrevolar* determinadas zonas, para que *no viesen la gran columna marroquí que ya había irrumpido en el Sahara*) comprendí que todo era tan absurdo, descabellado y bochornoso que no podía ser casual, y por eso, cegados los ojos de lágrimas, lloré sin consuelo con el mismo dolor con que a partir de entonces he llorado tantas veces por la misma razón.

Victoria MARCO LINARES.  
Fotos: ARCHIVO.

PROXIMO CAPITULO:  
OBJETIVO: LAS  
FUERZAS ARMADAS